

Sección de Literatura.

EL TEATRO DE VALENCIA DESDE SU ORIGEN HASTA NUESTROS DIAS, ESCRITO
POR D. LUIS LAMARCA. (1)



No solo se refiere en este escrito la historia del teatro *material*, como dice en el prólogo su autor, si que tambien se hace una indicacion de las leyes y costumbres que han regido respecto al ajuste de cómicos, precio de las localidades y modo de adquirirlas en las diferentes épocas trascurridas desde su creacion hasta nuestros dias. Se fija en él la en que tuvieron principio las representaciones escénicas, remontándose á fines del siglo XI, y aunque sobre esto haya diversidad de opiniones entre los literatos, parece, como dice el autor, *que sin temeridad puede discurrirse, que las representaciones escénicas son mas antiguas en Valencia que en ningun otro pueblo de España*; asegurando al mismo tiempo que á esta ciudad cabe la gloria de ser el primer pueblo de nuestra nacion, en donde se han escrito y representado dramas en lengua vulgar, y uno de los primeros de Europa en que se ha ensayado la tragedia, habiendo esta tenido lugar en abril de 1394, en que se representó en el palacio del Real la titulada, *L'hom enamorat y la fembra satisfeta*, escrita por mosen Domingo Mascó, la cual gana en mas de un siglo de antigüedad á las producciones de Diaz Tanco, que califica Moratin de las primeras tragedias españolas; y aun considerada en la generalidad de dramas, es anterior á la comedia que con motivo de la coronacion de Fernando I de Aragon, escribió el marques de Villena, la que

asegura Martinez de la Rosa es el primer drama que consta auténticamente en nuestra historia literaria. Respecto al teatro material, se conforma el señor Lamarca con la opinion de los editores de la *Colección de obras selectas de los teatros extranjeros*, que terminantemente espresan, que Valencia fue la primera ciudad de España que tuvo un edificio destinado á las representaciones escénicas. El Sr. Lamarca en su obra enumera tambien casi todos los dramas escritos por poetas valencianos, y por cierto que no son pocos, pues Valencia, cuyas torres orgullosas levantan su erguida cabeza bajo un cielo hermoso y un clima benigno, ha producido genios que, sacrificando sus vidas á las musas, han arrancado universales aplausos y merecido la corona de la inmortalidad.

En tan reducida tabla presenta hábilmente el señor Lamarca el cuadro perfecto del obgetto que se propuso, y suministra una idea al mismo tiempo de los obstáculos con los que ya por el genio particular de los diversos siglos, ya por una piedad mal entendida, ya por la ignorancia y no pocas veces por el frio egismo, ha tenido que luchar este establecimiento para conservar su existencia, para no quedar sepultado.

Las razones sencillas, pero poderosamente apoyadas, que para probar sus asertos presenta el señor Lamarca en su escrito, manejadas con el tino que acostumbra en todas sus producciones literarias, dispiertan el interés del lector, y ofrecen un documento no solo curioso para el público, si que tambien

(1) Se vende en la librería de Mallén y sobrinos, junto á San Martin, y en la imprenta de José Ferrer de Orga, á espaldas del teatro.

importantísimo á la historia literaria de nuestro país. Sin temor al polvo de los archivos, ha reconocido, como acreditan las eruditas notas que ha estampado, legajos sepultados quizá en el olvido, y con oportunidad ha sabido aprovechar las apreciables noticias que estos le han ofrecido.

Quisieramos tratar este asunto con

mas estension, pero los estrechos límites de nuestro periódico no lo permiten; por lo tanto concluiremos recomendando muy particularmente esta obra, porque encontramos en ella interés y utilidad; y al señor Lamarca damos la mas cordial enhorabuena por lo bien que á nuestro entender ha llenado el objeto que se propuso.

J. M. L.

Sobre la educación de la muger.

DE LA VANIDAD CONSIDERADA EN LAS MUGERES.—TRADUCCION DE LA OBRA DE MADAMA DE STAEL «INFLUENCIA DE LAS PASIONES SOBRE LA FELICIDAD.”

Esta pasion, que no es grande sino por la pena que produce, y que solo bajo este aspecto puede marchar á la par con las otras pasiones, se descubre perfectamente en todos los movimientos de las mugeres: todo es en ellas amor ó vanidad. Luego que quieren tener con los demas relaciones mas estensas ó mas brillantes que las que nacen de los sentimientos tiernos y delicados que pueden inspirar á los que las rodean, pretenden únicamente triunfos de vanidad. Los esfuerzos que pueden valer á los hombres la gloria y el poder, no dan casi nunca á las mugeres sino un aplauso efímero, un crédito de intriga, en fin un género de triunfo del resorte de la vanidad, de este sentimiento en proporcion con sus fuerzas y con su destino. Es pues de importancia examinar en las mugeres la vanidad y sus resultados.

Las hay que fundan su vanidad en ventajas que no les son personales, como el nacimiento, el rango y la fortuna: es difícil sentir menos la dignidad de su sexo. El origen de todas las mugeres es sublime y celestial; porque ellas deben su poder y su prestigio á los dones de la naturaleza: ocupándose de la ambicion y del orgullo, hacen desaparecer todo lo que hay mágico en sus encantos, el crédito que obtienen, no teniendo jamás sino una existencia pasajera y limitada, no les vale la consideracion unida á un gran poder, y los triunfos que obtienen, llevan el carácter distintivo de triunfos de la vanidad: ellos no suponen respeto ni estimacion hacia el objeto á quien se conceden, y las mugeres escitan de este modo contra sí las pasiones de los que no quieren pensar sino en amarlas. Sus esfuerzos participan entonces del verdadero ri-

dículo, de aquel que nace del contraste con la esencia de las cosas; cuando se oponen á los proyectos ó á la ambicion de los hombres, experimentan el vivo resentimiento que inspira un obstáculo inesperado: si se mezclan en intrigas políticas durante su juventud, la modestia debe sufrir; si lo hacen en su vejez, el disgusto que causan como mugeres, perjudica á sus pretensiones como hombres. La figura de una muger, cualquiera que sea la fuerza ó la estension de su talento y la importancia de los objetos de que se ocupa, es siempre un obstáculo ó una razon en la historia de su vida: los hombres lo han querido así; mientras mas decididos están á juzgarlas segun las ventajas ó los defectos de su sexo, mas detestan ver que abrazan un destino contrario á su naturaleza.

No hacemos estas reflexiones como se creerá fácilmente, para apartar á las mugeres de toda ocupacion seria, sino de la desgracia de considerarse el objeto de sus esfuerzos. Cuando la parte que toman en los negocios, nace de vivo y tierno interés por el que las dirige, cuando únicamente el sentimiento dicta sus opiniones é inspira sus acciones, entonces no se apartan de la senda que la naturaleza les ha trazado: ellas aman; ellas son mugeres; pero cuando se entregan á una activa personalidad, cuando quieren atraer hacia sí todos los triunfos y las consideraciones, como producto de su propia influencia y de su interés individual, entonces apenas son dignas de los aplausos efímeros de que se componen los triunfos de la vanidad. Las mugeres no son casi nunca honradas, por ningún género de pretensiones; las distinciones mismas del talento, que parecen ofrecer una carrera mas estensa, no les

valen generalmente sino una existencia à la altura de la vanidad. La razon de este juicio justo ó injusto, es que los hombres no ven ningun género de utilidad en proteger sus triunfos en esta carrera, y todo elogio que no está fundado sobre la base de la utilidad, no es profundo, durable ni universal. La casualidad produce algunas excepciones : un corto número de almas arrastradas por su talento ó por su corazon, se apartará quizá de la regla comun, y algunas palmas de gloria pueden un dia coronarlas, pero no escapan jamás á la inevitable desgracia que está siempre suspensa sobre su destino.

La felicidad de las mugeres pierde en toda especie de ambicion personal. Cuando no quieren agradar sino para ser amadas, cuando esta dulce y alentadora esperanza es el único móvil de sus acciones, ellas se ocupan mas de perfeccionarse que de ostentarse, de formar mas su talento para la felicidad de su amante, que para la admiracion de todos; pero si aspiran á la celebridad, sus esfuerzos como sus triunfos alejan el sentimiento que bajo diferente nombre debe constituir la felicidad de su vida. Una muger no puede existir por sí sola: la gloria misma no la serviria de suficiente apoyo: la insuperable debilidad de su naturaleza y de su situacion en el orden social, la han puesto en una dependencia continua de que no podria salvarla ni aun un genio inmortal. Por otra parte, nada borra en las mugeres lo que distingue particularmente su carácter. La que se dedicara á la solucion de los problemas de Euclides, querria la felicidad ligada á los sentimientos que inspiran y que la hacen sentir; y cuando sigue una carrera que las aleja, sus pesares ó sus pretensiones ridiculas prueban que nada puede compensar los placeres de conformarse con el destino para el que ha sido criada. Parece á primera vista, que triunfos brillantes ofrecen goces de amor propio al amigo de la muger célebre que los obtiene; pero el entusiasmo que hacen nacer, tiene quizá menos duracion que el atractivo fundado sobre las ventajas mas frívolas. Las criticas que siguen necesariamente á los elogios, destruyen la ilusion, á cuyo través tienen necesidad de ser vistas todas las mugeres. La imaginacion puede crear y embellecer con quimeras un objeto desconocido; mas el que todo el mundo ha juzgado, no recibe ya nada de ella: el verdadero valor queda siempre; pero el amor prédase mas de lo que dà, que de lo que encuentra dado. El hombre se complace en la superioridad de su naturaleza, y como Pigmaleon no se postra sino delante de su obra. En fin, si el brillo de la celebridad de una muger atrae homenajes en su carrera, es por un sentimiento tal vez ageno al amor; él toma sus

formas, como un modo de poder introducirse cerca del nuevo poder que se quiere lisonpear. Acéreanse los hombres á una muger distinguida, como á un personage colocado en eminente dignidad; el lenguage de que se valen no es parecido, pero el motivo es semejante. Alguna vez envanecidos por los inciensos que se prodigan á la muger de quien se ocupan, exáltanse mutuamente los adoradores; pero en sus sentimientos dependen los unos de los otros. Los primeros que se alejaran podrian separar á los demas; y la que parecia el obgetto de todos sus pensamientos, conoce bien pronto que retenia á cada uno por el ejemplo de todos.

¡ De qué sentimientos de celos y odio no son obgetto los triunfos brillantes de una muger! ¡Qué de penas causadas por los innumerables modos que la envidia toma para perseguirles! Casi todas las mugeres son contra ella por rivalidad, por tontería ó por principios. Los talentos de una muger, por eminentes que sean, las inquietan siempre en sus sentimientos. Aquellas á quienes el cielo negó las distinciones del talento, encuentran mil formas de atacarlas, cuando es una muger quien las posee. Una bella desdenando estas distinciones se vanagloria de ostentar sus propias ventajas: la que se cree notable por la prudencia, y no habiendo tenido jamás dos ideas en la cabeza, quiere pasar por haber desecharido todo lo que no ha comprendido, sale un poco de su esterilidad acostumbrada, para hallar mil ridiculeces en aquella, cuyo talento anima y varia la conversacion; y las madres de familia pensando con alguna razon, que los triunfos mismos del verdadero ingenio no son conformes al destino de las mugeres, ven con placer atacar á las que los han obtenido.

Por otra parte, la muger que alcanzando una verdadera superioridad, pudiera creerse libre del odio, y se elevase por su talento al nivel de los hombres célebres, no tendria jamás la calma y fortaleza que distingue á estos: la imaginacion seria siempre la primera de sus facultades: su talento podria acrecentarse, pero su alma seria agitada mas fuertemente, sus sentimientos serian perturbados por sus quimeras y sus acciones arrastradas por sus ilusiones: su talento podria merecer alguna gloria dando á sus escritos la justicia de la razon; mas los grandes ingenios unidos á una imaginacion apasionada brillan en los resultados generales, engañándose sobre los personales. Las mugeres sensibles darian siempre el ejemplo de esta rara union del error y de la verdad, de esta especie de inspiracion del pensamiento, que dà oráculos al universo y carece del mas simple consejo para si mismo. Examinando el corto numero de mugeres, que ganaron legitimos titulos para la gloria, se verá que este esfuerzo

de la naturaleza fue siempre á costa de su felicidad. Despues de haber cantado las mas dulces lecciones de moral, Safo se precipitó de lo alto de la roca de Leucades; é Isabel despues de haber vencido los enemigos de Inglaterra, pereció victima de su pasion por el conde de Esex. Por ultimo, antes de entrar las mugeres en esta carrera de gloria, bien sea su obgetto el trono de los Césares, ó las coronas del génio literario, deben pensar, que aun para la gloria misma es necesario renunciar á la felicidad y al reposo de su sexo; y que hay en este camino bien poco de la felicidad, que pueda valer la mas oscura vida de una muger amada y de una madre dichosa.

Al examinar la vanidad, he supuesto el brillo de un gran nombre; pero qué diré de todas esas pretensiones ridiculas á miserables sucesos literarios, por los que se ha visto á tantas mugeres descuidar sus deberes y sus sentimientos? Absortas por este interés, abjurian mas que las guerreras del tiempo de la caballeria, el carácter distintivo de su sexo, porque vale mas partir en los combates los peligros del obgetto amado, que arrastrarse en las luchas del amor propio, exigir sentimientos de homenage por vanidad, y agotar asi el manantial eterno, por satisfacer el movimiento mas efímero y el deseo, cuyo obgetto es el mas limitado.

La agitacion que hace experimentar á las mugeres una pretension mas natural, pues que tiene mayor tendencia á la esperanza de ser amadas; la agitacion que las hace sentir la necesidad de agradar por las gracias de su figura, ofrece tambien el cuadro mas despreciable de los tormentos de la vanidad. Figúrese una muger en medio de un

brillante salon, deseando ser tenida por la mas hermosa, y temiendo no conseguirlo. El placer, por el cual se formó la reunion, es nulo para ella: no puede gozarle en ningun momento, porque no existe alguno, en que no esté poseida de su pensamiento dominante y por los esfuerzos que hace para ocultarlo. Ella observa las miradas, los mas ligeros signos de la opinion de los otros, con la atencion de un moralista y la inquietud de un ambicioso; y queriendo ocultar á los ojos de todos el tormento de su espíritu, la afectacion de su alegría durante el triunfo de su rival, la turbacion en la conversacion que quiere mantener mientras es aplaudida aquella, y el interés excesivamente vivo que manifiesta hacen inútiles sus esfuerzos y al fin se descubre su artificioso trabajo. La gracia, ese encanto supremo de la belleza, no se descubre sino en el reposo natural y en la confianza; sus inquietudes y la sujecion destruyen las ventajas mismas que se poseen, y el rostro se altera desagradablemente por la contraccion del amor propio. No se tarda en conocerlo, y el dolor que causa este descubrimiento, agrava aun el mal que se quiere remediar. La pena se multiplica por la pena y el obgetto se aleja por la accion misma del deseo, y en este cuadro, que pareceria no deber recordar sino la historia de un niño, se encuentran los pesares de un hombre y los movimientos que conducen á la desesperacion, y hace pesada y odiosa la existencia; tanto los intereses se acrecientan por la intensidad de los cuidados á que van unidos, tanto las sensaciones que se experimentan, nacen mas del carácter que las recibe que del obgetto que las da.

Habiamos pensado dar cabida en el número anterior á la siguiente composicion para que se pudiese formar concepto sobre el estado actual de la lengua valencia, con motivo de lo que sobre la misma escribimos; pero no habiendo tenido lugar en aquel, nos vimos precisados á diferirla hasta el presente.

CANZÓ.

*L'amor es lo cèl,
Lo cèl es l'amor.*

1.^a

*Angel que Deu per mon conort envia,
Celest visió de mes ensomits d'or,
Image d'ilusions y poesia,
Delisia del meu cor:*

*Ab ta laor desplegaré yo els labis
Y una canzó diré filla del cèl,
En la olvidada llengua de mons abis,
Mes dolza que la mèl.*

*Acás lo meu trovar ya t' importuna;
Cent voltes ta alabanza m' has ohuit
Y cent també la misteriosa lluna
En la callada nit.*

*Cubert lo front de puritat y gloria
Lo meu sperit et mira ab tot instant,
Omplí ton nom asoles ma memoria,
Ta inspiració mon cant.*

2.^a

*Jiqueta delicada
Recorde yo que 't viu
Allá en ta etat dorada,*

Com tortola en lo niu,
Com rosa no esclatada.

Plaer tan pur tingui
Mirante verge mehua
Que sens voler plorí;
Y m' anima ab la tehua
Per sempre es confundí.

Degué lo teu encant
Robar la llum al dia,
Puix vea ton semblant,
Encara un' hora habia,
Sens tindret ya davant.

Y en mig de ma dolzor
Vingué lo desengany
A omplirme de tristor,
Y coneugi el meu dany,
Lo pit ya plé d' amor.

3.^a

D' apres aquell moment
De célica ventura
Es l' anima mes pura
Y pur lo cor, y pur lo pensament.

Ab mes sonora veu
Entone una canzó,
Mes tendra es ma oració
Quant alze demati lo front á Deu.

Té el sol atre lluir,
Lo cèl mire mes blau,
Per tú lo viure em plau
Y dols es io content, dols lo suspir.

Y adore ton encant
Ab lo sublim amor
Qu' el Angel té al Senyor,
Que té la mare á son darrer infant.

4.^a

¡Que goig es lo existir,
Mirar tons ulls y respirar ta aroma!
¿A on son lo meu patir?
¿A on l' ansia de morir?
Plega la nit son vel,
Radiant lo sol per el orient asoma
Desfent la boira y gel,
Y queda clar lo cèl.

Tomás Villarroyna.

TEATRO.

Apenas hay periódico, en particular los literarios, que no hayan hablado de la pieza que en francés escribió el célebre Scribe, arreglada á nuestro teatro por el literato D. Ventura de la Vega, titulada *Una ausencia*. Todos ellos han relatado su argumento y mostrado sus bellezas; á pesar de que esto nos exime de tal trabajo, no nos releva de la satisfaccion de dar al Sr. Vega la mas cordial enhorabuena por el tino con que desempeña la parte de literatura á que con especialidad se ha dedicado. En sus dramas originales se encuentra imaginacion y travesura en los argumentos; chiste, fluidez y facilidad en el lenguage, y mantiene siempre en accion el interés del espectador; y respecto á las traducciones, las

viste como dicen los redactores del *Semanario*, perfectamente á la española, en términos que al autor no le debe mas que la idea del argumento. Este célebre literato está tegiendo la corona de su inmortalidad, y nos prometemos con sobrados motivos sostendrá la reputacion tan justamente adquirida.

Acerea de los artistas que la ejecutaron en esta capital la noche del 11 del corriente, poco tenemos que decir, pues á pesar de que algunos de los papeles son insignificantes, sin embargo todos se esmeraron en la ejecucion, descollando entre ellos el señor Montaño, que hizo alarde de sus excelentes facultades, y la Sra. Toral, que nada dejó que deseiar á una numerosísima concurrencia.—J. M. L.

VAREEDADES.

RETRATOS CONTEMPORANEOS.

Para las modestas socias del Liceo, cuya escusiva delicadeza nos ha reclamado el silencio de sus nombres en la reseña que acostumbramos á hacer de las sesiones, es-

cribimos este artículo, y á ellas se lo dedicamos, porque nos perdonen no haber atendido sus súplicas (que serian preceptos para nosotros en otra ocasion), pero que el de-

ber de fieles narradores no nos permite admitir en esta. Comparen pues su timidez, con la de los originales de los retratos que van á ocuparnos; y juzguen si somos exigentes.

Figúrese cualquiera de ellas que se encuentra en París por primera vez, y que curiosas *por natural inclinacion*, de todas las cosas nuevas, se para delante de la tienda de un vendedor de estampas ó de un librero, y ve arreglados detras de los cristales un ciento de retratos con esta inscripcion «**LAS MUGERES HERMOSAS DE PARIS.**» ¿Qué pensará de la belleza y de la modestia de las damas parisienses? ¿no juzgará de ellas de un modo muy extraño? ¡estas son, esclamará, las mugeres *mas hermosas* de una capital de tanto renombre! ¡y consienten que se las ponga *en venta*!! Pues sabed que lo menos creible es que *algunas señoras de gran tono se atrevan á permitir*, que confundidos sus retratos con los de ciertas perfumistas ó modistas de fama, cuyo original se halla siempre de muestra en sus tiendas, se las haga partir con ellas *el honor de la venta*. ¿Os asustais hermosas españolas? pues aun falta mas: con el retrato se espande *una noticia biográfica, una noticia cierta, imparcial, completa del modelo*. Sin duda las mugeres bonitas de París tendrán generalmente la conciencia muy *pura* para consentir semejante examen, para abandonar de este modo á la historia los detalles mas recónditos de su vida privada y poder decir con noble resolucion.

«*Queremos que las paredes de nuestros gabinetes sean de cristal para que todo el mundo, viendo lo que pasa en ellos, rinda homenaje á nuestra virtud.*»

Esta galeria de retratos ha conseguido cierta vogu en París, y con todo se puede prever que no será durable; la educacion francesa es moralmente opuesta á semejante publicacion, que podrá convenir lo mas á célebres artistas, á buenos escritores y á lo que llamamos ahora *una notabilidad*; pero qué diferencia tan grande existe entre es-

tas gentes que se hallan, por decirlo asi, familiarizadas con la publicidad de que depende su suerte y su gloria, y las gentes del mundo que la temen y la rehuyen! Una señora española, por muy coqueta que sea, por mas que ambicione las alabanzas del mundo, ¿es verdad que no consentirá nunca que se publique de ella la noticia mas lisonjera, el retrato mas favorecido?

Sin embargo: tambien en Francia, aunque algunas señoras de alto rango hayan contestado favorablemente á la llamada de los editores *biográficos*, casi toda la colección se compone de modistas que han aceptado la publicidad como un anuncio, de algunas mugeres que siendo autores, sufren la consecuencia de su profesion, y de actrices á quienes halaga mucho tal fortuna.

Pero lo que en Francia, á pesar de los esfuerzos de los especuladores en este nuevo comercio, difficilmente puede ejecutarse, es muy corriente en Inglaterra: las costumbres inglesas permiten á la prensa un acceso fácil en la vida privada, y tambien se publica *una galeria de LAS MUGERES HERMOSAS DE LONDRES*, en la que las señoras de la mas elevada aristocracia se dejan incluir sin murmurar. El mundo *fashionable* de Londres está acostumbrado desde hace mucho tiempo á las personalidades corteses ó malignas de los diarios: el periódico inglés todo lo acomete resueltamente y sin rodeos, escribe lo que no nos atreveríamos á hablar; toda indiscrecion le es permitida; y desdenando las *iniciales* de que la ficcion se vale muchas veces entre nosotros, pone los nombres con todas sus letras para que no se pueda dudar de la autenticidad.

Cuando empezó en Londres esta publicacion, se veian en el teatro Real á varios pintores, que cómodamente sentados en anchos *stalers*, se entretenian haciendo para la galeria, los retratos de algunas damas, tan bellas como nobles, que ocupaban la primera hilera de palcos; á nadie le parecia esto ridículo, y ni aun la curiosidad del público les incomodaba; porque el ingles, gra-

ve por nacimiento y discreto por educacion jamás se mezcla de lo que particularmente no le importa.—Entre estos dibujantes habia un artista español que despues de tener perfilada la cara muy atractiva de Lady R., se dirigió con familiaridad al inglés que estaba á su lado, y enseñándole su trabajo le preguntó: ¿qué le parece á V.?

El caballero inglés era justamente **SIR EDOUARD O. R***** que ha tenido mucho tiempo fama en Londres de ser el galan de mas conquistas.—Tomó su lente, miró con escrupulosa atencion la obra del pintor, y le contestó.—No me parece enteramente semejante; el modelo tiene cierta delicadeza que no podria V. sacar por la distancia, pero os permitiré que vengais á mi casa á copiar un retrato de esa *Lady*, hecho por **LAWRENCE**.

—Con mucho gusto, respondio el pintor, os doy mil gracias por vuestra atencion; y asi dejando por ahora este perfil, voy á concluir el de Milady.***—Es escusado; lo mismo podreis copiar en mi casa el retrato de Milady*** que el de Lady R.—¡MILORD! ¡poseeis parece ser una galeria de las muge-

res hermosas de Londres!—No completa, resupo sir Edourd con una suficiencia de si mismo enteramente británica, pero podria daros facilmente una docena de medallones que os eviten el trabajo de copiar á estas señoras del natural.

Esta es seguramente una supremacía de *inmoralidad* y de *fatuidad* que Londres posee sobre todas las demas capitales. ¿Cómo encontrar sino en Madrid ni en París un desenvelto caballero bastante bien provisto de retratos de señoras para hacer *semejante favor* á un artista que trabaja para el editor de una biografia de esta especie!

Señoritas van á nuestro *Liceo*, que si ahora reciben débiles elogios, llegarán por su distinguido talento á merecer el premio de un tetrato con que ya el *Liceo* obsequió á una tan amable señora como apreciable artista; pero estos se darán al mérito por una *reunion naciente*, cuyo principal objeto es estimular y difundir, amenizadas por el *recreo*, los diferentes conocimientos que forman su instituto; y los de Londres y París proceden de un *tráfico* tan atrevido como despreciable.—D.

Salon del Liceo.

Nos falta espacio para describir la última sesion; salimos de ella poseidos de entusiasmo y de esperanza. El *Liceo* se ha alzado ya en las alas del porvenir brillante, que alcanzará muy pronto su elevado vuelo: cada noche está mas concurrido su espacioso salon; las personas mas distinguidas de Valencia aumentan el número de sus socios; todos quieren asistir á sus sesiones, cuyo brillo realzan la hermosura y elegancia de las interesantes socias y de las muchas señoras que las acompañan: y si no temiésemos degradar el lustre de una institucion que debe precisamente prosperar por sus mismos elementos, diríamos: *el Liceo se hace de moda*.

Ya no basta lo hecho, no satisfacen las ocupaciones conocidas, se hace preciso mas: se improvisa una sección de declamacion, y

quedan alistados en ella mas de treinta socios: he aqui el preludio de una cátedra de este arte y de un teatro.

La ejecucion del programa de la última noche fue brillante. La señorita Doña Pilar de Oráa tocó al piano con un desembarazo y un gusto muy agenos de una niña de 11 años, las difíciles variaciones de Herz sobre un tema de la Cenerentola: todos los que la vimos quedamos admirados de su disposicion, y su profesora Doña Carolina Conti debió quedar muy satisfecha.—D. Rufo Gordó cantó bien aunque con timidéz el aria de *Il Furioso*, y D. Andrés Blasco con estilo y vigor la de *Gemma di Vergi*.—Por primera vez tuvimos el gusto de oir á la señorita Doña Concepcion Vergadá, discipula del señor D. José Manzzochi: nos conmovió su voz metálica, vibrante, y admiramos su es-

tudio y las dificultades de que hizo gala ejecutando el aria de *El Tasso*: una doble salva de aplausos premió su aplicación. Don Inocencio Menenciano ejecutó muy bien unas variaciones de flauta con acompañamiento de piano: y nos complació sobre manera el siempre nuevo y hermoso duo de las *Pistolas* cantado por D. Fernando Ureta y D. Pedro Rodda: este es un artista consumado; y aquel no desmereció tal compañero. Mas de una vez hemos alabado á D. Pedro Rodda, pero nunca será bastante; á instancia de algunos socios cantó tambien la plegaria de *Normani á Parici*, en la que vibrando con toda la maestría y facilidad de un profesor, su voz llena y robusta dió un sól

de pecho sumamente fuerte y sostenido.

Entre las composiciones poéticas que se leyeron, merecen mencionarse las del señor Azofra profunda y filosófica; las de los señores Herrero, Ruiz y Clavero, llenas de sentimiento, y las de los señores Aparici y Almela á quienes perteneció el triunfo.

Un recuerdo empañaba nuestra alegría, haciendo asomar á nuestros ojos las lágrimas del sentimiento: el retrato en traje de abogado de nuestro consocio y amigo Don Luis Laulhé, pintado de memoria, después de su muerte, por D. Juan Llacer, nos mostraba toda la fría crueldad del destino que cortó á los 22 años una vida llena de vigor, de talento y de esperanza.—D.

PROGRAMA DE LA SESION DE ESTA NOCHE.

1.^º Aria de la ópera *Il Tasso*, por D. Donato Montés.—2.^º Aria de la *Gazza ladra*, por D. Pedro Rodda.—3.^º Duo de *L' ultimo giorno di Pompey*, por la señorita Doña Matilde Broton y D. José Rolly.—4.^º Escena y cavatina de *Lucrecia Borgia*, por D. Juan Pujals.—5.^º Duo de la *Regina de Golconda*, por los Sres. D. Fernando Ureta y D. Pedro Rodda.—6.^º Aria de *I Crociati in Egitto*, por Doña Benita Marqués.—7.^º Valses á cuatro manos de D. José Launés, por los Sres. D. Juan Manzzochi y D. Aquiles Di Franco.

Se leerán varias composiciones poéticas por individuos de la sección de literatura.

SECCION DE LITERATURA.

Proposicion que debe discutirse por los individuos de la misma, el dia que designe su presidente.

El teatro no ha sido, ni debe ser una escuela de costumbres en el sentido que los preceptistas dan á esta idea; y si debe ser la pintura viva, fiel, animada y embellecida por la poesía y la imaginacion de lo que hay á la vez de cómico y de sublime, de noble, apasionado y vehemente en la naturaleza humana.

Se inserta en los periódicos de esta capital para conocimiento de los individuos de la expresada sección. Valencia 19 de enero de 1841.—José María Laulhé, secretario.

SECCION DE BELLAS ARTES.

Deseando esta sección dar impulso á sus trabajos, y conociendo la necesidad de celebrar sesiones ordinarias ademas de las generales del Liceo, ha acordado reunirse todos los viernes á las 6 horas de la tarde en el salon de juntas del mismo, para preparar los trabajos que deban continuarse ó presentarse en aquellas; hacer y discutir proposiciones puramente artísticas, y explicar algunos puntos de las cuatro artes por los individuos que pidan la palabra, ó lo ofrezcan con anticipación, segun lo previene el capítulo 2.^º, artículo 1.^º del reglamento. Valencia 12 de enero de 1841.—Teodoro Blasco Solér, secretario.

SECCION DE MUSICA.

Los Sres. socios de la misma se servirán reunirse en sesión, por disposición de su presidente, mañana á las once en punto, con el objeto de seguir la discusion del reglamento de la academia, y proceder al nombramiento del profesor que ha de dirigirla.—Andrés Eduardo Blasco, secretario.